

Ramón F. Zacarías Ponce de León. *¿Cómo se forman las palabras? Claves de combinación*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018; 90 pp.

CARMEN DELIA VALADEZ
El Colegio de México
cvaladez@colmex.mx

NIKTELOL PALACIOS
El Colegio de México
niktelol@colmex.mx

Con la publicación de *¿Cómo se forman las palabras? Claves de combinación*, Ramón Zacarías Ponce de León da continuidad a su meticulosa labor de describir la morfología léxica del español de México. En esta ocasión, nos ofrece “un acercamiento al léxico del español y a las estructuras morfológicas que los hablantes tienen disponibles para ejercer su creatividad lingüística” (p. 9). El análisis y la reflexión aquí presentados resultan del proyecto Morfolex, Estudio de la morfología y el léxico del español, que el autor ha coordinado desde 2008 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Ramón Zacarías explica que “el propósito principal, el que nos animó desde el principio, era poner en palabras claras y con explicaciones accesibles el conocimiento léxico que el proyecto Morfolex ha acumulado a lo largo de los años de trabajo” (p. 10). Se trata, pues, de difundir en este libro la descripción morfológica de la innovación léxica del español de México y los esquemas de palabras más productivos en el español actual. El libro está dirigido tanto a estudiantes como a lectores interesados en la descripción de aspectos novedosos del léxico del español mexicano y puede usarse como material de apoyo en cursos de Morfología y Lexicología.

Desde su origen, Morfolex ha tenido entre sus propósitos centrales “la creación de un corpus morfológico que permitiera contar con datos de uso de las estructuras morfológicas comunes. Este corpus se ha construido a partir de la recopilación de palabras neológicas que posteriormente son etiquetadas según el proceso morfológico con el que se crearon y, en el caso de la afijación, según el tipo de partícula que interviene en su formación” (Zacarías 2016: 13). Para el momento de la elaboración de este libro, Morfolex contaba con más de 15 mil palabras analizadas y etiquetadas morfológicamente, cuyo estudio permite adentrarse en la descripción de los patrones de formación de

palabras del español, en particular del español de México, y sirve de base para diversas propuestas teóricas sobre morfología léxica. Al lector podría interesar consultar también el *Boletín del proyecto Morfolex* <<https://sites.google.com/site/morfolex/boletn>> que entre 2011 y 2017 publicó 17 números.

¿Cómo se forman las palabras?... se organiza en dos secciones principales. Tras la introducción, se presenta la primera de ellas, integrada por 51 artículos que se engloban bajo el título general “Claves de combinación”. “Última clave”, que correspondería al artículo 52, sirve de colofón al autor para explicar que “las lenguas no son inmutables, sino que cambian todo el tiempo, especialmente en el vocabulario. Las lenguas cuentan con recursos propios para generar nuevo léxico y los hablantes hacen uso cotidiano de tales recursos para apropiarse de la realidad y hablar de ella sin limitaciones” (p. 76). La segunda sección que quisiéramos destacar es el glosario de términos gramaticales empleados, un apartado de gran utilidad para el lector que se acerca por primera vez a esta disciplina. Finalmente, encontramos las referencias bibliográficas y el índice analítico.

Para el lector interesado en la creatividad y la innovación léxica adelantaremos que en la lectura de este libro encontrará información sobre el verbo *campechar* ‘mezclar lo que suele ser antagónico’ (p. 19), derivado del adjetivo *campechano* ‘mezclado’ –que usamos, por ejemplo, en *tacos campechanos*–, de uso habitual en el español de México y que se ejemplifica con la siguiente nota periodística del diario *Milenio*: “En buena parte de Europa se entienden bien las diferencias entre izquierda y derecha. Pero en México la cosa es difusa. Tenemos un partido claro de derecha, otro de izquierdas y uno más al que le gusta *campechar*” (p. 19). Este mismo artículo nos revela la importancia del sufijo *-ear* que, unido a sustantivos y adjetivos, forma cantidad de verbos en el español actual.

El lector también podrá encontrar ejemplos derivados de *chilango*, forma coloquial de llamar a los originarios de la Ciudad de México; en los artículos 5 y 6, se presentan voces para nombrar a la propia ciudad: *Chilangolandia*, *Chilangópolis* o *Chilangotlán*; o para referir costumbres y actitudes de los capitalinos: *chilanguear*, *chilanguéz*, *chilanguismo*, *chilangada* y *achilangarse*. El primer conjunto muestra, por ejemplo, tres posibilidades creativas y productivas para la formación de topónimos, “a la palabra *chilango* se le agrega un sufijo o tema: *-tlán*, del náhuatl; *-polis*, del griego; y *-landia*, del inglés, los cuales significan aproximadamente ‘lugar de’, ‘ciudad’ o ‘lugar donde’” (p. 20).

Creatividad, neología y variación léxica se registran en el artículo 12 –*cuidacoches*, *franelero*, *viene-viene*–, en el que Ramón Zacarías brinda información cultural interesante sobre la práctica de estacionarse en la vía pública y el “individuo que está en una calle concurrida y tiene apartados los escasos lugares seguros para estacionar los vehículos. Casi siempre lleva en la mano una franela roja para llamar la atención y, una vez hecho el contacto visual con él, utiliza un grito particular para indicarnos cómo estacionar el auto: «viene-viene»” (p. 29).

Los 51 artículos, interesantes lingüística y culturalmente para un público diverso, se organizan bajo una misma estructura: en la primera parte, se da una introducción al tema, ya sea mediante una breve explicación, definición o documentación lexicográfica; en la segunda, se presentan esquemas muy sencillos de la estructura morfológica o alguna ilustración que contextualiza las voces discutidas; y en la tercera, un ejemplo de

uso enmarcado en un recuadro colocado en el extremo inferior de la página. Este diseño resulta muy atractivo para fines didácticos, lo que ayuda a cumplir un segundo objetivo del libro: “divulgar los hechos de la lengua de una manera accesible a cualquier lector, sin perder el rigor del análisis académico que ha permitido desentrañar la estructura de las palabras que se presentan” (p. 9).

La sencillez con la que Ramón Zacarías ofrece este análisis al lector no podría haberse alcanzado sin un arduo trabajo detrás: por una parte, la conformación y el análisis basado en corpus y, por otra, la minuciosa elaboración de estadísticas sobre la productividad de los esquemas morfológicos que permite al autor ofrecernos el análisis de “los procesos más comunes empleados” para la formación de palabras y la agrupación de “palabras similares con estructuras comunes” (p. 11), pero, sobre todo, por la ya extensa bibliografía especializada que el autor ha venido construyendo por más de una década y que ha contribuido a enriquecer profundamente la descripción y la teoría sobre la morfología léxica del español, en especial del español de México.

El lector entusiasta puede acercarse al libro, leyendo artículos aislados o dando saltos de una voz a otra según lo conduzca su curiosidad. El lector amateur en temas de morfología –estudiantes de distintos niveles educativos–, profesores y lingüistas pueden también consultarlo en busca de fenómenos lingüísticos específicos como la formación de familias léxicas: *complot* / *complotear* / *complotista* / *complotitis*; *encuestitis* / *encuestofobia* / *encuestólogo*; juegos de palabras que responden a proceso de cruces, *blend* o traslapamientos como *Iztapasalsa* (de Iztapalapa y salsa ‘ritmo musical’) *burrócrata*, *burrocracia*, *Kafkapulco*, *perronalidad*, *suspirante*; o acortamientos compuestos como *policleto* (de *poli*, acortamiento de policía, y *cleta*, acortamiento de bicicleta). En este último, resulta “interesante notar que la nueva palabra adquiere su propia distinción de género, la *o* para masculino. Debido a esto, los policías en bicicleta son conocidos genéricamente como *policletos*” (p. 68).

El lector interesado en el estudio de prefijos, sufijos y elementos compositivos específicos también hallará material de gran valía. Por ejemplo, se estudia el prefijo *des-*, que puede significar negación o inversión (*descreer*, *deslegitimar*) y que puede añadirse a sustantivos, adjetivos y verbos (*desabasto*, *desmotivador*, *desinvertir*), así como los elementos compositivos *hiper-*, *mega-*, *super-* y *macro-*, que provienen de raíces griegas o son derivados del latín, actualmente muy usadas en la formación de palabras (*hipertexto*, *megaproyecto*, *superpolicía*, *macroconcierto*), que indican mayor tamaño o mayor cualidad.

Se trata algunos esquemas rivales en la formación de derivados de ‘acción y efecto’ como *-ción* y *-miento*, que se usan para formar sustantivos a partir de verbos; por ejemplo, *creación* (de *crear*), *fundición* (de *fundir*) y *población* (de *poblar*), o *debilitamiento* (de *debilitar*), *levantamiento* (de *levantar(se)*) y *almacenamiento* (de *almacenar*). Estos sufijos pueden dar lugar a casos de dobles: *población*, *poblamiento*; *aburrición*, *aburrimento*; *acotación*, *acotamiento*; *detención*, *detenimiento*, etcétera.

También incluye los sufijos *-ero* y *-ería*, que dan lugar a pares de palabras muy comunes, como en *taquería*, *taquero*; *relojería*, *relojero*; *lechero*, *lechería*; *pastelero*, *pastelería*; *carnicero*, *carnicería*. Además, se muestra la formación de neologismos como *chelero*, *chelería*; *pozole*, *pozolería*; *mezcalero*, *mezcalería*.

Otro caso frecuente de solidaridad entre prefijos es el de *-ismo* e *-ista*, el primero hace referencia a una escuela o movimiento y el segundo al partidario de ella, como *comunismo*, *comunista*; *machismo*, *machista*; *cardenismo*, *cardenista*; o el neologismo *sospechosismo*, *sospechosista*.

Caso aparte es el sufijo *-itis* que proviene del griego y significa ‘inflamación’, en palabras asociadas principalmente a enfermedades, como *hepatitis* ‘inflamación del hígado’, *laringitis* ‘inflamación de la laringe’, *colitis* ‘inflamación del colon’, *dermatitis* ‘inflamación de la piel’, etcétera. Sin embargo, actualmente se han ampliado los usos de este sufijo en la lengua coloquial para señalar una condición o un comportamiento hasta cierto punto censurable, como en *flojeritis*, *mieditis*, *mamitis*, entre otros.

Otro sufijo estudiado es *-iza*, con el significado de ‘abundancia’, que en México ha creado muchas palabras relacionadas con la comida, como *tamaliza*, *taquiza* y *elotiza*; o con acciones violentas como *golpiza*, *moquetiza* y *cachetiza*.

En conclusión, a pesar de su brevedad, se trata de un libro muy rico, pues nos muestra un léxico usado principalmente en México y nos señala con claridad y amenidad la creación de nuevas palabras por medio de distintos procesos de formación de palabras.

BIBLIOGRAFÍA

- ZACARÍAS PONCE DE LEÓN, Ramón F. 2016. “Morfología léxica en el español actual de México: neología y productividad”, *Estudios de Lingüística Aplicada* 34, núm. 64: 11-31.
- ZACARÍAS PONCE DE LEÓN, Ramón F. 2009-2016. *Morfolex. Estudio de la morfología y el léxico del español*, en <www.morfolex.org/> [consultado el 2 de septiembre de 2019].